



CARMEN FERNÁNDEZ  
Directora

## REFLEXIONES EN EL AVE

**L**a *eSalud* avanza imparable en un sistema sanitario, el español, que titubea sobre cómo acogerla. Necesitamos un plan estratégico nacional que permita a las comunidades autónomas, también las que sufren la despoblación, crecer en digitalización de manera homogénea. Que algunas regiones dispongan de grupos de trabajo específicos está bien pero si cada una tira por un lado, también en esto, se seguirá ensanchando la desigualdad e inequidad en el Sistema Nacional de Salud. El plan nacional, para ser eficaz, debería contar con inversión pública anual, colaboración público-privada, potenciación de la I+D+i, compra pública inteligente y, especialmente, evaluación continua. Esta estrategia tendría que incluir, asimismo, formación del personal sanitario y no sanitario y de los gestores; y una adecuada legislación para que haya seguridad jurídica tanto para los profesionales como para los centros sanitarios y, por supuesto, los pacientes. Hay derechos bien establecidos en la legislación vigente como, por ejemplo, el de consentimiento informado y confidencialidad de datos personales que, quizá, requieran revisión a medida que avance el desarrollo de la *eSalud*.

Y la profesión médica, por su parte, también debe ser ágil adaptando sus códigos de deontología (en España coexisten el de la

Organización Médica Colegial y el del Consejo de Colegios de Médicos de Cataluña) a las nuevas formas de ejercicio y relación médico-paciente.

Pero para lograr una buena estrategia a largo plazo hace falta que administraciones competentes y legisladores tomen conciencia también de los aspectos éticos de esta cuestión. Los expertos comienzan a ver en la *eSalud* el riesgo de dejar en inferioridad de condiciones a la población menos formada en el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y de que contribuya más al proceso de deshumanización de la medicina y la asistencia (menos contacto presencial con el paciente puede reducir costes y tiempo pero también puede tener efectos negativos en calidad y resultados de salud).

Varios informes de expertos, ya publicados (*El paciente digital y la e-Salud*, de la Fundación Merck Salud) y otros en fase final (el de la Asociación Salud Digital, cuyas conclusiones preliminares avanzamos recientemente), van a

permitir al sector tomar conciencia y, esperemos, también a la clase política y las administraciones competentes. Agradecemos a Sham que haya elegido este periódico para presentar en España el documento *La e-Salud. El punto de vista del asegurador*, elaborado por especialistas internacionales (págs. 16-17).

## ¿Qué hacemos con la 'eSalud'?

Varios informes de expertos van a permitir al sector y a la clase política tomar conciencia sobre la necesidad de una estrategia específica nacional.